



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## Conducta patriótica i loable del Gral. Rómulo Figueroa.

### Combates varios y toma de Ayutla.

Después de la batalla de El Pajarito, el Gral. Blanco formó dos columnas de ataque: una marchó sobre Aguas Blancas, en el Distrito de Tabares, al mando de varios Jefes entre los que figuraba Mariano Barrios, a quien se le agregaron Heliodoro Castillo i algunos centenares de morelenses que bajaron por la Sierra, i la otra, al mando del propio Gral. Blanco, que marchó sobre Chilpancingo.

La que marchó sobre Aguas Blancas sitió i atacó con éxito desfavorable la Fábrica de Hilados i Tejidos del lugar, en la que se hicieron fuertes los defensores federales al mando del Jefe idem, Mayor Campos. Los morelenses se entregaron durante varios días a un vergonzoso saqueo en la abandonada población aludida i estos fueron entonces atacados por el cabecilla Mariscal.

La segunda columna llegó a los cerros del Sur de la Capital el 2 de Febrero de 1914, ordenando el Gral. Blanco su dispositivo de combate en la forma siguiente: Por el Sur, el Gral. en Jefe, i por el Poniente, el Gral. Galo Rodríguez con otros Jefes inferiores.

Después de trabado el combate, el enemigo que era superior en número i en pertrechos, rechazó al fin a las fuerzas revolucionarias hasta las alturas de la Cuesta de Valdéz, donde nuevamente fueron rechazadas al día siguiente, hasta Palo Blanco, perdiéndose muchos hombres así como el valiente Gral. Galo Rodríguez.

Reorganizadas activamente las mal pertrechadas fuerzas revolucionarias, volvieron de Palo Blanco, sobre Chilpancingo, divididas en tres columnas. La del centro con el Gral. Blanco a la cabeza, atacó nuevamente por el Sur de la Ciudad; la del flanco derecho al mando del general Isidoro C. Mora, por Oriente, i la del flanco izquierdo al mando de otros Jefes revolucionarios, por el lado de el Camposanto, es decir, por el Poniente.

Los combates se sucedieron desde el 5 hasta el 13 de Febrero del mismo año i el enemigo quedó reducido al perímetro de la Ciudad.

A esta altura las jornadas revolucionarias, los Grales. Rómulo Figueroa i Encarnación Díaz, [a] Chón Díaz, i otros, dirigieron desde Amula al Gral. Blanco pliegos urgentes manifestándole la imperiosa necesidad de que él i sus fuerzas, en combinación con ellos, atacaran antes formal i simultaneamente a Tixtla i Chilapa, volviendo después todos sobre la capital; a lo que asintió al Gral. Blanco, marchando inmediatamente sobre la primera de dichas cabeceras a tiempo que sus invitantes atacaban a Chilapa. Pero al iniciarse el combate en Tixtla, se presentó a los revolucionarios la imprescindible necesidad de avanzar sobre Chilapa para apoyar el ataque de los Grales. Chón Díaz i Figueroa, quienes se veían amenazados por una columna federal que procedente de Tlapa, volaba en auxilio de la plaza.

El movimiento de Blanco fué oportuno i favorable para los Generales Figueroa i Díaz, quienes tomaron a Chiapa i rechazaron en seguida la columna de auxilio, permaneciendo en la ciudad hasta el 16 i marchando ese mismo día sobre Tixtla que ocuparon sin resistencia el día 17.

Este día, por la tarde, se inició el avance sobre la capital, como se había convenido. Esta vez el cerco de Chilpancingo fué completo. Por el Sur se situaron los Generales Blanco i Figueroa; por el Norte, Heliodoro Castillo; por el Oriente, Chón Díaz, i por el Poniente, otros Jefes.

Rotas las hostilidades, se prolongaron hasta el 21, día en que un Gral. Mendoza i el Coronel Martín Vicario rompieron

las filas de Díaz i amagaron así a Blanco i Figueroa por el flanco derecho. Por esta peripecia i por la escases de parque, los Jefes revolucionarios se vieron obligados a levantar nuevamente el sitio de la capital i retirarse a Tixtla, como lo hicieron.

Pero en Tixtla fueron atacados con encarnizamiento por el mismo enemigo con el Coronel Vicario a la cabeza, el cual, no obstante, tuvo un éxito adverso, pues fué rechazado bizarramente hasta Chilpancingo con numerosas bajas.

En Tixtla tomaron nuevas determinaciones los principales Jefes del movimiento libertario i, en virtud de ellas, salieron de esa ciudad: Chón Díaz, para el Norte del Estado con el objeto de apoderarse de un convoi que marchaba de Iguala para Chilpancingo conduciendo municiones para los defensores, o para interceptarlo cuando menos, cosa que logró más tarde unido a Castillo; Romero quedó en las inmediaciones de Chilpancingo con el fin de hostilizar a los federales i teroteó por esos días en Zumpango del Río a las fuerzas de Mendoza i Vicario que marchaban hacia Iguala en busca de parque. Estos fueron también atacados en Mexcala por Chón Díaz i Castillo.

El General Figueroa marchó rumbo al Distrito de Morelos, en cuya cabecera la guarnición se pronunció desconociendo al llamado Presidente Victoriano Huerta i ejecutó al jefe de ella, el esbirro Jesús Villa.

El General Blanco con sus fuerzas salió también de Tixtla rumbo a Ayutla con el objeto de asediarla, tomarla i hacerse de pertrechos de guerra.

El Gral. Figueroa, sabedor de la presencia del Gral. Abraham García en Costa Chica i de la predisposición de éste contra Blanco por la derrota de Tecoaanapa en que murió el antimaderista Nestor Adame, cambió de derrotero i, atravesó las montañas, voló sobre Ayutla i llegó a las inmediaciones de la ciudad cuando Blanco i García hacían lo mismo, sirviendo entonces felizmente de saludable "*trait d' union*" dicho patriota Gral. Figueroa entre sus amigos García i Blanco, para el ataque de la ciudad.

Así las cosas, se estableció el sitio de Ayutla como estaba resuelto, i después de varios días de combates contra los bien pertrechados defensores de la plaza, fué muerto el jefe de ella, Prefecto Político i Teniente-Coronel Vicente González, así como muchos hombres de una i otra parte; i Ayutla cayó en po-

der de la Revolución i con ella el armamento i municiones de que disponían los traidores.

A este sitio concurrieron también los leales subalternos del General Blanco, Isidoro C. Mora, Zequeida i Juan Santos.

El Tte.-Coronel Vicente González fué colgado, muerto, durante dos días por la terrible soldadexca de la comarca, que lo odiaba por sus funestos manejos, pero por disposición de Blanco i Figueroa fué bajado i sepultado. Ambos Generales pusieron al fin en libertad, ya desarmada, a la superviviente guarnición federal.

La antes dicha sublevación de la guarnición de Tlapa sirvió de excelente coyuntura a Emiliano Zapata para entrar después por dicha ciudad al Estado de Guerrero i dirigirse en seguida para Chilapa i luego para Tixtla en visperas del ataque final i toma de la ciudad de Chilpancingo por los revolucionarios del verdadero Sur, ciudad de la que voló en auxilio casi en pos de Zapata, el extinto ex-General Luis G. Cartón con cerca de mil hombres.

De Ayutla marchó el Gral. Figueroa sobre Ometepepec, to mando ésa Plaza i permaneciendo en ella con un orden admirable. De allí partió después para Tlapa i luego para los Distritos del Norte, Hidalgo i Aldama, donde operó por breve tiempo.

Este honrado Jefe, en vista del nuevo curso de los sucesos o sea la aparición de Zapata en la escena revolucionaria del Estado, con quien eludió siempre todo contacto aun en sus ataques contra el enemigo común, VICTORIANO HUERTA, resolvió salir i salió de Guerrero con su hermano el ex-Gobernador don Francisco Figueroa, por el rumbo de Tierra Caliente para Michoacán, el 2 de Junio de 1914, llegando á Huetamo en los últimos días del propio mes. De allí prosiguieron los leales revolucionarios Figueroa para el centro i otros puntos del país, para seguir prestando sus servicios á la Revolución Constitucionalista contra el huertismo y la Reacción.

La Batalla de Ayutla, es un timbre de verdadera gloria para el Gral. D. Rómulo Figueroa. Así lo reconoció toda su vida el Gral. Blanco. Duró esa batalla tres días, combatiéndose sin cesar. Fué una de las más reñidas que hubo en el Estado. I el merito del Gral. Figueroa, además de consistir en dirigirla él, consistió también en que sabiendo, como sabía, que los Generales Blanco y García estaban en pugna tal, que no podían permanecer juntos ni un solo momento, sin embargo



**GENERAL ROMULO FIGUEROA.**

Leal caudillo de la Revolución (en Guerrero) iniciada por el  
Presidente Mártir D. Francisco I. Madero.

Franco i fiel campeón de de la Causa Constitucionalista.  
En los últimos tiempos ha operado en diversas regiones del país,  
a las órdenes de prestigiosos Jefes del Constitucionalismo.  
Fué Gobernador Constitucionalista del Estado de Zacatecas

llamó a los dos para el combate, les habló en términos de armonía i concordia, i quiso que los dos participaran mutuamente de sus trabajos, de sus sacrificios i de sus triunfos militares a efecto de enraizar en sus ánimos el gérmen del afecto i de la amistad para los fines ulteriores de la verdadera pacificación del Estado. I a fin de lograr su intento i de que no una contingencia desimil i adversa de los soldados, fuera a desvirtuar sus planes, él-D. Rómulo Figueroa—en todos los momentos del combate estuvo valiente i afectuoso colocado entre sus dos amigos Blanco i García. Así lo reconoció siempre, repetimos, el Gral. Blanco, quien se lo expresó con entusiasmo i como una esperanza de futura cordialidad a su Secretario particular el Lic. Miguel Navarro.

¡Ojalá que todos los hombres que se levantaron en armas en el abatido Estado de Guerrero hubieran seguido el noble ejemplo de conciliación i solidaridad que dejó en Ayutla el denodado Figueroa, i que no se tuviera que deplorar la presencia de hombres que en vez de obrar así, solo procuran ahondar cuantas disensiones encuentran, a efecto de matar a los hombres sacrificándolos en aras de su egoísmo personal!

## **El General Blanco, prestigiado i leal sostenedor de la Revolución Constitucionalista en el Estado de**

### **Guerrero.—1915.**

Muerto Enrique Añorve en Puebla, fusilado don Ambrosio Figueroa en Iguala i salidos del Estado los supradichos hermanos Figueroa, el general Blanco fué desde entonces el único i más genuino representante del Constitucionalismo en Guerrero. Para tan magna empresa, necesitaba concusamente el concurso i cooperación de los intelectuales de la Entidad, pero éstos brillaron por su ausencia, acercándosele sólo algunos pocos resueltos i rectos, pero mui pocos por cierto, que nada pudieron hacer en pro de la causa i del prestigio del Estado, ante la avalancha de exempleados de tercero o cuarto orden que asediaron al General, sólo con la mira del empleo futuro. Sin embargo, el magnánimo General hizo cuanto pudo por la causa que sinceramente defendía mui a pesar de todo i de haber sido infame i constantemente calumniado en todas partes con la injusta nota de ZAPATISTA, por todos sus adversarios.

## Glóriosa jornada del General Blanco.—Toma de la Capital del Estado.

Después del triunfo de Ayutla, el General marchó con todas sus fuerzas sobre Chilpancingo, defendido por los ex-Generales Luis G. Cartón, Paciano Benites i Juan A. Polonei, que era el Gobernador del Estado, así como por los antes maderistas Martin Vicario, capitán Eustasio Castro i otros jefes, los que comandaban en la plaza un total como de mil cuatrocientos hombres con una dotación de muchos miles de cartuchos, algunos cañones de montaña i varias ametralladoras.

Llegado que hubo a la bien guarnecida capital, la atacó durante varios días, presentándose después por el lado de Tixtla, con igual objeto, Emiliano Zapata, a quien la equivocada opinión revolucionaria consideraba entonces como enemigo de Huertista, pero no del Constitucionalismo; Jesús H. Salgado, Encarnación Díaz (a) Chón Díaz i Heliodoro Castillo, por el rumbo de Zumpango del Río i de Amo, gileca, estableciéndose entonces el sitio de la ciudad (más tarde estos últimos jefes reconocieron por caudillo único a Zapata, definieron claramente su actitud contra la causa liberal o revolucionaria cuya bandera es ahora el Plan de Guadalupe, i se declararon partidarios del Plan de Ayala, uniéndose después a la Reacción, con los convencionistas).

El General Blanco estableció su Cuartel General en el pueblo de Petaquillas i emprendió las operaciones por el Sur de la Ciudad, teniendo a su lado Jefe Zequeida i como segundo a su hijo el Gral. Bonifacio Blanco; por el Oriente, lado de Tixtla, Julio Gómez i fuerzas del propio Gral. Blanco, i por el Poniente, un Gral. Ignacio Maya.

Por las razones sentadas arriba respecto a la opinión revolucionaria sobre Zapata, el General Blanco aceptó el concurso de dichos cuatro jefes, que después fueron sus enemigos políticos i militares, pero su firme propósito era entonces el de derrocar al criminoso i vergonzante régimen huertiano.

El Gral. Blanco entró desde luego en combate contra las fuerzas al mando del ez-General Luis G. Cartón, quien con sus bien pertrechados correligionarios de Chilpancingo no solo pretendían nulificar los planes de los sitiadores, sino tomar la ofensiva para recuperar a Tixtla que estaba en poder de Zapata (donde éste estuvo escondido durante el sitio,) así como apoderarse de Chilapa i Tlapa que estaban en poder de la Revolución, vasto plan que fracasó por completo.

En honor a la verdad histórica, Chón Díaz i las fuerzas de su mando se portaron con estrepidez en esta memorable jornada.

Establecido el sitio, como queda dicho, i después de varios días en que se registraron muchos combates parciales i aun asaltos de los sitiadores, en uno de los cuales fué muerto por un balazo que recibió en la cabeza un Corl. Castrejón que estaba de pie junto al Corl. Martín Vicario, pues los dos dirigían en el punto ese acto de resistencia a la Revolución, los defensores, con sus **generales**, evacuaron vergonzosamente la ciudad, tomando el grueso de la columna **federal** el rumbo del Sur, pero batida incesantemente por las fuerzas del General Blanco, que avanzaban paralelamente al camino, en línea de tiradores, por ambos flancos. Aquélla, no obstante, seguía su trágico avance; llegó a la famosa cuesta de Los Cojones, que quedó sembrada de cadáveres, i bajó, por fin, los últimos peldaños de la Sierra Madre, donde cayó, para no levantarse más, el **general** Polonei. Los ex-Generales Cartón i Benítez siguieron ordenando la retirada i batiéndose bravamente, hasta bajar a la vieja cuadrilla de El Rincón [inmediata al plan de Buenavista,] en cuyo cementerio les fué cortada completamente la retirada para Acapulco, quedando allí cercados i acosados tenazmente, hasta rendirse al valiente jefe revolucionario del Sur, don Julián Blanco.

Por tan brillante triunfo, el general recibió del enemigo, en el propio paraje de la rendición, el armamento, consistente en espadas, cañones, ametralladoras, fusilería, parque i demás; hizo prisioneros a los **generales** Cartón i Benítez, así como a la oficialidad; dejó en libertad a todos los individuos de tropa, i los cautivos fueron conducidos a Tixtla donde fueron juzgados por un Consejo de Guerra que condenó a muerte a doce de ellos, de los cuales fueron ejecutados siete: Cartón, Peza, etc.

El Gral. Paciano Benítez fué también juzgado en Tixtlá, pero solo salió sentenciado a prisión. De dicha ciudad fueron conducidos a Chilpancingo, e internados en el Palacio Penal, de donde salieron para el patíbulo los condenados.

El Brigadier Juan de la Luz Romero fué designado Comandante Militar del Palacio Penal que ocupaban los sentenciados, pero después lo relevó de ese encargo el Coronel Juan Villa, por orden del Gral. Pedro Aranda, i marchó para el Norte del Estado a fin de tomar parte en el ataque a Iguala, guarnecida entonces por el llamado Gobernador Antonio G. Olea.

Debemos decir que, después de la victoria, el Gral. Blanco, fué conminado seriamente por Zapata para entregarle el botín

de guerra que gloriosamente conquistó i recogió en el Cementerio de El Rincón i dicho Gral. Blanco, guiado por su buena fé no menos que por su marcada tendencia a la solidaridad revolucionaria, entregó al contumaz cabecilla de Morelos los cañones, ametralladoras i una grandísima cantidad de parque i de fusiles, todo lo cual se llevó Zapata de Guerrero al marchar para su Estado.

Tratándose de dichos prisioneros, el General Blanco, grande como siempre, a pesar de su poca cultura, a la vez que justiciero en las grandes ocasiones, opinó, se interesó i aun abogó porque el General don Poeciano Benítez fuera perdonado en virtud de que se condujo más correcta i noblemente con el público durante sus ataques a los constitucionalistas del Estado; votando, en cambio, por la muerte del ex-General Luis G. Cartón, por sus incendios de pueblos, fusilamientos de prisioneros, etc., como sedijo al principio de estas memorias. Cartón fué, pues, fusilado en Chilpancingo i Benítez perdonado, presentando éste, inmediatamente después de que quedó en libertad, cumplido homenaje de gratitud a su salvador, en Dos Caminos i después en Acapulco.

Respecto al Corl. Martín Vicario i al capitán Eustasio Castro, el mismo día i a la misma hora de la evacuación, tomaron rumbo al Poniente, con ochenta hombres de los suyos, y, por el cementerio de Chilpancingo, se internaron en la Sierra Madre, perseguidos por fuerzas revolucionarias; marcharon hacia el Sur, bajaron por Jaltianguis i Texca, llegaron a Acapulco i se presentaron todos a la guarnición federal, exepcto el capitán Castro, que se incorporó con el vigilado jefe Tomás Gómez.

Vicario se embarcó, poco después, para México, con su oficialidad.

El General Blanco, mal pertrechado como quedó, se retiró al fin para su tierra natal; Zapata, salió de Tixtla i tomó el rumbo de Morelos, i Salgado, Chón Díaz i Castillo quedaron practicamente posesionados de Chilpancingo.

### **Ocupación de Iguala.**

Por esta época, el incendiario ex-General Antonio G. Olea sufría fuertes reveses en el Distrito de Hidalgo entre Cocula i Tepetlapa, donde perdió su artillería, ametralladoras i muchos prisioneros, i en El Tomatal, donde sus tropas fueron derrotadas por completo por las de Chón Díaz; por lo que ocupó mi-

litarmente todos los trenes i huyó vergonzosamente hasta México, dejando la importante plaza de Iguala en poder de la Revolución el 11 de Abril de 1914.

### **Los señores licenciados.**

*Errare Humanum est.*

Andando el tiempo, se creyeron acertadas las opiniones de los señores licenciados José Inocente Lugo i Eduardo Neri, así como sincera la presentación del llamado general Jesús H. Salgado i sus compañeros de armas, al Constitucionalismo, i Salgado resultó fungiendo como Gobernador Provisional del Estado de Guerrero, cargo en que no tardó en demostrar su peculiar infidencia, adhiriéndose el Plan de Ayala i pretendiendo hacer del Estado de su mando un soberano aliado al Estado de Morelos contra el Constitucionalismo encabezado por el gran ciudadano Primer Jefe don Venustiano Carranza.

### **La abnegación espartana i el patriotismo del General Blanco.—Preliminares de un acercamiento deseado i reincorporación de antiguos — correligionarios. —**

Roto el círculo de hierro por el Norte, el General Blanco pensó en apoderarse del puerto de Acapulco, para terminar su obra i comunicarse con el supremo Jefe de la Revolución. Así pues, tomado el descanso necesario, dictó sus órdenes i reconcentró en Dos Caminos las fuerzas que había dispersado temporalmente, por sus escasos elementos; se pertrechó medianamente, contando, también, para esto, con la pequeña i difícil cooperación de sus correligionarios en Acapulco, i marchó sobre el puerto con cerca de mil hombres, estableciendo desde luego una especie de semisitio, cuyo depositivo comenzaba desde el cercano puerto dei Marqués i Llano Largo i terminaba en Carabali i Santa Cruz, comprendiendo Tres Palos, Cayaco, La Sabana, Hacienda de la Luz, La Venta, Ejido Nuevo, etc. Este semisitio tardó más de un mes, i al fin la falta de haberes, la carencia de víveres en las poblaciones ocupadas por los sitiadores, que son pequeñas i estaban asoladas por la guerra, y, sobre todo, la gran falta militar cometida por el general, atacando, a Acapulco antes que al último, pero potente reducto del hueratismo representado lealmente por el cabecilla Silvestre G. Ma-

riscal en la Costa Grande, falta que dejaba libre la entrada del propio Mariscal a Acapulco, por el pie de la Cuesta, i que le facilitaba atacar a los sitiadores, camino del Veladero, por el flanco derecho, como al fin estuvo a punto de acontecer; todas estas circunstancias, decimos, obligaron al General revolucionario a abandonar temporalmente las posiciones tomadas, dejando pequeños destacamentos, i retirarse a Dos Caminos para disolver por poco tiempo la mayoría de su gente armada en virtud del mismo peso de las circunstancias.

Durante el semisitio o permanencia del General Blanco en la Sabana, el Comandante Militar del puerto, ex-General Francisco A. Salido, obligado por los acontecimientos generales i locales, hizo confianza en el jefe Tomás Gómez i lo revistió del carácter de agente confidencial para que fuera, como éste lo hizo, a conferenciar en la Sabana con el Jefe revolucionario, debiendo tener esas conferencias por objeto la unión de todos los partidos políticos mexicanos, que Huerta soñó i quiso hacer efectiva como tabla de salvación de los vergonzantes traidores por medio de la provocada intervención norteamericana en Veracruz.

El jefe Gómez partió con su asistente i llegó a su destino. El General lo recibió con señaladas muestras de gusto i satisfacción i habló con él varias veces confidencialmente, en lugares enteramente apartados del Cuartel General i de la tropa.

Es evidente que el General Blanco no aceptaría ninguna transacción con Huerta i que el jefe Gómez aprovechó la ocasión, no para tratar ese asunto, sino para exponer a su antiguo jefe i amigo su situación militar i la de su segundo, Manuel Villegas, refiriéndole los propósitos largamente acariciados por ambos, los trabajos i preparativos lentamente efectuados con todo sigilo para alzarse en armas en pro de la Revolución, la vigilancia que sobre ellos se ejercía i la forma en que habían venido ayudando a la Revolución de acuerdo con la secreta Junta Revolucionaria de Costa Grande, instalada en el puerto, resultando que el jefe conferencista afirmó sus citados planes de acuerdo con su antiguo superior. Este, cubriendo las formas i cubriendo a su amigo, dió, por conducto del mismo, una respuesta política al ex-General Salido.

Por su parte, el cabecilla Mariscal, en Costa Grande, i Abraham García en inteligencias con Mariscal, en Costa Chica, peroraban en su peculiar lenguaje al público sobre la decau

tada intervención norteamericana, haciendo gala de un patriotismo oropelesco, que incitaba solamente los odios populares, para salvar de las garras del yanqui a la desventurada Patria, que ellos conciben igual a la de Santa Anna i Bustamante.

El general Blanco se mantuvo prudentemente a la expectativa ante la barahunda huertista sobre la guerra con los Estados Unidos, pero dispuesto como pocos a defender a la Patria en caso necesario.

Llegado el día de armar al puerto para hacer frente a la intervención, la Junta Revolucionaria de Costa Grande aprovechó todos los momentos para acopiar armas i parque de los que precipitadamente, sin orden alguna, se repartieron al pueblo en la Comandancia Militar.

La misma Junta, el ex-Diputado por el Distrito guerrerense de Galeana y los citados jefes, amigos del General, ultimaron en esos días su concertado plan de luchar con las armas en la mano contra la Reacción i contra todos los enemigos de la causa liberal o constitucionalista.

Por esta época ya hostilizaba al General Blanco el cabecilla Abrahan García, por el rumbo de Costa Chica.

## La ocupación de Acapulco.

8 de Julio de 1914

Los acontecimientos seguían inexorablemente el curso que les marcaba el índice severo del tiempo, en concordancia cabal con las diversas orientaciones políticas de los hombres de aquel Estado i en el país entero.

Excepto el caso de Veracruz, tan deshonroso para los ya deshonrados traidores de la Patria de Juárez i de Lerdo i tan hábilmente solucionado después por el C. Primer Jefe, la intervención norteamericana resultó un mito.

Deshecho por la realidad de las cosas el inmenso plan diabólico de Huerta, que tendía a fundir en uno los partidos políticos del país para después dominarlos a todos por la fuerza bruta i establecer sobre todas las leyes e instituciones del país, una tiranía sin precedentes, el usurpador dió providencias de tomar el camino para el extranjero. Entonces fué cuando dicho usurpador dió orden telegráfica al sucesor de Salido en Acapulco, ex-Coronel Guevara, para que se embarcara con todas sus tropas para Salina Cruz, girando otra, por la misma vía telegráfica, a su digno subordinado, el cabecilla Mariscal, para que pasara vio-

lentemente a hacerse cargo de la Comandancia del puerto, así como de la fortaleza, cañones, ametralladoras i miles de cartuchos i quedara como su representante en Guerrero, con base de operaciones en el relacionado puerto.

Enterados los Jefes Gómez i Villegas de las últimas disposiciones del usurpador, respecto a Guerrero, de acuerdo con el General Blanco, con el ex-Diputado i con la Junta Revolucionaria de Costa Grande se pronunciaron en Acapulco el día siete de julio de 1914, antes del embarque de las tropas federales para Salina Cruz, i marcharon inmediatamente sobre Coyuca de Benítez, cuya plaza estaba ocupada por las tropas del cabecilla Mariscal, a las órdenes del cabecilla Pablo Vargas; pero habiendo tenido aviso, sobre la marcha, de que la plaza de Acapulco había sido evacuada por Guevara, que embarcó cañones, ametralladoras, parque i toda su gente, la nueva columna revolucionaria contramarchó de El Pie de la Cuesta, llegó a Acapulco i ocupó militarmente el puerto el día 8 del mismo mes, haciendo el Jefe Gómez que el capitán Manuel Uruñuela le entregara la fortaleza (en que había quedado parapeado) cuyos archivos habían sido incendiados junto con los de la Comandancia Militar por los evacuantes, i dando inmediato aviso de todo al C. General Blanco, que a la sazón se encontraba en Tixtlancingo en marcha también sobre la plaza de Coyuca.

El efectivo de los Jefes Gómez i Villegas era de cuatrocientos veinte soldados con trescientos cartuchos por plaza, seis cargas de parque siete milímetros, varias cajas de bombas de fusil, cien rifles maitisser de infantería de retacción i la respectiva oficialidad.

En vista de pliegos urgentes que de El Jardín (a media cuesta) i del mismo Pie de la Cuesta se le remitieron con propios al C. General Blanco, éste dejó a Tixtlancingo i marchó violentamente para Acapulco, a donde entró con sus tropas a las seis de la tarde del mismo día 8, aclamado por las fuerzas de sus viejos correligionarios que le entregaron la plaza i la fortaleza, protestándole sus respetos como siempre.

El Jefe Tomás Gómez continuó con el cargo de Comandante militar, que en junta de Jefes i Oficiales se le confirió al ocupar sus fuerzas el puerto antes de la llegada del General. Por la noche hubo ¡vivas! a México i protestas de sostener la causa liberal acaudillada por el Gobernador Constitucional del heroico Estado de Coahuila.

Por contraposición a la conducta de los Jefes con cuyo se-

creto apoyó la Junta Revolucionaria de Costa Grande había podido enviar al campo revolucionario diversas partidas de rifles, pistolas, cartucheras, parque i aún grupos enteros de desertores, entre ellos al Comandante de la Gendarmeriaa del puerto, C. Manuel González, veinticinco gendarmes i un cabo i gran cantidad de parque, por contraposición, decimos, los hacendados Manuel i Benjamín Uruñuela mexicanos, dueños de la Hacienda de La Luz, tenían formado un piqueté de veinticinco hombres para la defensa de sus prédios rústicos, de acuerdo con la disposición relativa de Huerta, i con esos soldados, el capitán Manuel Uruñuela hostilizó constantemente a las fuerzas constitucionalistas del General Blanco, que operaban por los rumbos de La Sabana, Llano Largo, Cayaco, Tres Palos, La Venta, El Marqués i la expresada Hacienda de La Luz, a las órdenes de los Jefes Silverio Zequeida, Evaristo Cruz i otros.

De la actitud acabadamente huertista i reaccionaria de los hermanos Uruñuela, tenía conocimiento cabal el señor General Blanco, quien por ellos era tratado de **bandido** juntamente con sus Jefes Zequeida i Evaristo Cruz. (Este fué asesinado en Acapulco en los primeros días de agosto de 1915, i a su cadáver se le puso en el lugar de la ejecución, este infamante irri: "Fusilado por bandido.")

Los días 9 al 13 del citado mes de julio, el General Blanco, con el consejo de su Secretario particular, don Miguel Navarro, se ocupó principalmente de nombrar los más indispensables empleados de la Aduana Marítima, de la Administración del Timbre i de la Recaudación de Rentas, confirmando, como queda dicho, en el puesto de Comandante militar, al jefe don Tomás Gómez, que, así como don Manuel Villegas, fué ascendido a general; lanzó una convocatoria e hizo que los ciudadanos de la localidad nombraran nuevo Ayuntamiento, el que, en apariencia, resultó integrado por revolucionarios; suprimió la Prefectura Política i lanzó de los Tribunales inferiores a los traficantes de la justicia, obteniendo, por último, que, con especialidad, las casas fuertes comerciales contribuyeran de buen grado, diariamente, para el sostenimiento de los mil i pico de hombres que ocupaban la plaza i la fortaleza. Para esta necesaria contribución de guerra no se prestaron igualmente los demás habitantes de la población, pero la supradicha contribución que se recaudaba, ayudó eficazmente a prevenir desórdenes i saqueos, i, en consecuencia, a dar garantías al público. (8)